

2021

ACTO DE ENTREGA

VII PREMIO NUEVA CULTURA DEL TERRITORIO

15 octubre 2021 - 18:00 horas
Sede Universitaria Ciudad de Alicante
Entrada Libre hasta completar el aforo
(según limitaciones COVID vigentes)

Colabora:



Organiza:



CATEGORÍA DE GESTIÓN

Fundación Santa María de Albarracín

Laudatio: José Luis Peña Moné

Buenas tardes a todos,

Es un verdadero placer estar hoy aquí en esta sede universitaria de Alicante en el acto de entrega de premios Nueva Cultura del Territorio para hablarles de este gran proyecto que es la FUNDACIÓN SANTA MARÍA DE ALBARRACÍN a la que hoy se premia en la categoría de Gestión del Territorio. Agradezco por ello al Colegio de Geógrafos y a la Sociedad Española de Geografía ya que me brindan esta oportunidad para presentar la labor que está realizando esta entidad para mantener vivo un territorio. Será sólo una visión general, que espero complete con detalles en la intervención posterior el director-gerente de la Fundación.

Hay muchos territorios en nuestra llamada “España vaciada”, - y son muy extensos en Aragón-, en donde la despoblación nos deja un Patrimonio que languidece y aguanta a duras penas el paso del tiempo. Si ya es triste perder población también lo es perder unas señas de identidad. Es un patrimonio que representa el recuerdo de otras épocas pasadas, parte de una memoria colectiva, de una historia, de unas creencias, de unos oficios, en suma ... de otra forma de vida y otra forma de vertebrar el territorio que ha perdido su vigencia en la actualidad. Mantener y adaptar este patrimonio a las necesidades actuales es un reto social, cultural y sobre todo un gran reto económico. Es imposible sostener actuaciones de protección y restauración si no es de una forma bien gestionada. Tan bien gestionada como para que se supere incluso este objetivo inicial de mantenimiento y pueda llegar a beneficiar estas comarcas, de forma directa o indirecta. En definitiva, que su gestión favorezca el asentamiento de población de forma sostenible y al mismo tiempo mantenga su identidad paisajística y cultural.

El lema que acompaña siempre a la Fundación Santa María de Albarracín es “DANDO VIDA AL PATRIMONIO”. Y ese es justamente el reto. Cómo gestionar y encauzar ese inmenso patrimonio, en este caso de Albarracín y su sierra, hacia nuevos usos, más acordes con un nuevo sistema de ocupación del territorio?

La ciudad de Albarracín, ciudad según título otorgado por Jaime I en 1300, tiene hoy día sólo 1034 habitantes. Es la capital de la comarca “Sierra de Albarracín”, comarca que se compone de 25 municipios que suman 5014 habitantes, con una densidad media de 3,5 h/km². Muchos de estos municipios forman parte de la Comunidad de Albarracín, lo que queda de una institución medieval para el uso común de pastos y bosques de lo que se conoce como Montes Universales. A pesar de sus recursos ganaderos y madereros la despoblación la ha afectado muy seriamente desde el siglo pasado. Y actualmente son sus atractivos turísticos, tanto naturales como culturales, los que pueden proporcionar nuevas oportunidades para el mantenimiento de su escasa población y preservar sus valores para las generaciones venideras.

El Patrimonio natural de la Sierra de Albarracín es bien conocido, unos paisajes muy bien conservado, con gran variedad de formas de relieve que invitan a ser recorridos y visitados, y que son un lujo para geólogos, geógrafos, botánicos, etc. Pero el gran

motor turístico es la ciudad de Albarracín. Su núcleo histórico es considerado uno de los mejor conservados de España, pero esa conservación no es fruto de la casualidad sino de un proceso continuado por mantener un estilo propio, en cualquiera de las actuaciones que se realizan en la ciudad. Un patrimonio excepcional que se integra con sus paisajes y su cultura.

Tras la Guerra Civil, fueron los esfuerzos de Martín Almagro, originario de la sierra, y sucesores los que sentaron unas primeras bases de recuperación patrimonial de Albarracín. Sin embargo, el gran proceso de conversión en al Albarracín actual se debe a la FUNDACIÓN SANTA MARÍA DE ALBARRACÍN

Hace 27 años, creo que en 1994, con el auge de las escuelas-taller en España, se crea la Primera Escuela Taller de Albarracín, que se prolongaría en una Segunda Escuela. Generó 39 puestos de trabajo en oficios tradicionales y la rehabilitación del fantástico edificio del antiguo Palacio Episcopal, actual sede de la Fundación Santa María.

LA FUNDACIÓN se crea, con muy buen criterio, en 1996 con una idea de gestión integral del patrimonio.

Hay un patronato formado por el Gobierno de Aragón y representantes de la administración pública y privada que constituye el motor de la entidad. Pero quiero resaltar que desde el principio, desde esas primeras Escuelas taller, hay una figura clave en el éxito de la gestión de la Fundación: y es Antonio Jiménez Martínez, que está aquí presente como merecido receptor del premio en nombre de la Fundación.

ANTONIO JIMÉNEZ es un geógrafo formado en el antiguo Colegio Universitario de Teruel y la Universidad de Zaragoza. Justamente había iniciado su tesis doctoral sobre la Geomorfología de la Sierra de Albarracín cuando, sin dudar demasiado, dejó sus mapas a medias y aceptó la propuesta de dirigir la Escuela Taller y posteriormente la Fundación, de la que es director-gerente. Hubiera sido sin duda un buen profesor universitario pero creo que la Sierra y la ciudad de Albarracín ganaron algo más importante que una tesis doctoral. No sé que ha podido influir más en su buena gestión, si su calidad de buen geógrafo o la pasión por su territorio.

En estos 25 años de funcionamiento, la Fundación Santa María de Albarracín ha restaurado y dado vida a todos los monumentos importantes de la ciudad, que son muchos.

Pero el método de trabajo de la Fundación va más allá de la simple restauración. Y más allá significa seguir manteniendo en pleno funcionamiento los edificios y "darles vida" como dice su lema. Los bienes muebles de muchos de ellos también se han restaurado y forman parte de sus museos. Pero lo más importante es que la Fundación se encarga asimismo de que estos edificios tengan su proyección cultural en la ciudad: visitas guiadas de los monumentos, congresos, reuniones, cursos en el Palacio de Congresos, apertura de museos, conciertos, etc. A ello hay que sumar 3 residencias

abiertas que proporcionan alojamientos a los asistentes a estos actos culturales. Son 13 infraestructuras que son atendidas por 25 trabajadores. Trabajadores de la ciudad y de municipios de su entorno principalmente.

También quiero resaltar otras iniciativas como la recuperación de oficios tradicionales, entre ellos la producción artesana del yeso rojo de Albaracín. Esto ha servido para que la iniciativa particular también se sume a la restauración de casas con materiales adecuados, siguiendo el ejemplo de la Fundación, como es el caso de los pequeños hoteles que se han creado en el núcleo antiguo. Todo ello sirve para crear empleos en acciones complementarias de tales restauraciones, así como ampliar la oferta turística de hostelería de calidad.

El marco de actuación ha ido cambiando con el tiempo y la comarca está recuperando su patrimonio repartido por los distintos municipios. En la actualidad, y espero que de ello nos pueda hablar Antonio, otras comarcas de Teruel se están beneficiando de estos trabajos e incluso fuera de Aragón. Porque aunque su ejemplo está siendo seguido en otras comunidades no siempre es fácil conseguir los resultados que ha obtenido la Fundación.

Cuales son realmente las claves para tener esta proyección en el territorio. Hay varias, que forman parte de la gestión de la Fundación desde sus inicios:

- La economía doméstica, como la define Antonio: “no por más es mejor” Sin grandes proyectos económicos. Pensemos que con 6,5 millones de euros se ha restaurado Albaracín en 25 años.
- Intervenciones muy medidas “sin prisa pero sin pausa” Nada de plazos cortos.
- Implicación de todos “casi todos hacen de todo” atención al público, visitas guiadas, residencias, congresos,... Desde el Director-gerente
- Proyección ordenada del Patrimonio Evitar la masificación turística
- Generar recursos propios (congresos, visitas, etc)
- La restauración bien hecha. “No todo cabe y de cualquier manera”

Actualmente la acción de la Fundación es muy reconocida en Aragón y en España. Este Premio Nacional de la Cultura del Territorio estoy seguro de que significa mucho no sólo para la Fundación sino también –y quizá más- para un geógrafo integrado en su territorio como Antonio Jiménez. Enhorabuena a la Fundación y también a ti, Toni, por la buena gestión.